
EDITORIAL

ESCRIBIR Y LEER, DERECHOS QUE DEBEMOS UTILIZAR

Muchos hombres se dedican a la ciencia pero muy pocos lo hacen por amor a la ciencia.

A. Einstein

Los farmacéuticos, como profesionales de las ciencias de la salud, nos hemos calificado a través del tiempo como los expertos en el medicamento; sin embargo, muchos de nosotros hemos descuidado este aspecto dejándolo en manos de inexpertos, quienes han distorsionado las funciones farmacéuticas en un establecimiento de salud.

Si seguimos analizando nuestro desempeño profesional encontraremos que estamos dejando de leer ciencia y escribir ciencia. Estos dos aspectos, que pudieran parecer triviales, revisten singular importancia en todo profesional de la salud, más aún cuando algunos nos dedicamos a la docencia, lo cual supone que también realizamos investigación y publicamos sus resultados. Indudablemente, esto implica llevar a cabo esas dos acciones indispensables para la investigación leer y escribir; pues si no lo hacemos seremos considerados analfabetos científicos.

Como se dice, investigar representa cinco por ciento de inspiración y noventaicinco por ciento de transpiración; pero a esto debiéramos agregar que se necesita valor para escribir los resultados de tal o cual investigación, y para esto es indispensable el deseo de hacerlo.

Leer es una práctica cultural; consiste en interrogar activamente un texto para comprender su significado y se basa en las experiencias previas, esquemas cognitivos y propósitos del lector. No se lee por leer; se hace para satisfacer necesidades: comunicativas, informativas y estéticas. Esto motiva al lector a esforzarse por comprender un texto; permite compartir los conocimientos con grupos de personas (científicos), ya que los esquemas cognitivos se enriquecen interactivamente.

Leemos para obtener una información de carácter general, seguir instrucciones, aprender, revisar un escrito propio, por placer, para comunicar un texto a un auditorio, entre otros; por lo que cabría preguntarnos en los últimos tiempos ¿qué hemos leído y cuál fue nuestro motivo? ¿Nuestras investigaciones tuvieron un buen soporte de lectura o búsqueda bibliográfica? Recordemos que la lectura enriquece nuestro vocabulario y nos permite hablar y escribir con mayor propiedad.

Volvemos a subrayar que es necesario escribir, lo cual nos genera una serie de compromisos nunca evidentes en sí mismos, para expresarlo mejor: redactar implica que las personas escriban, discutan y lean mucho; recordar que la escritura es una habilidad y que el procedimiento natural para desarrollarla, como cualquier otro tipo de destreza, es la práctica constante.

Por éstas razones no comentadas en esta página, reiteramos que la lectura es una virtud o una práctica agradable, que nos permite atrevernos a escribir, por lo que invitamos a quienes tienen acceso a nuestra Revista a que formen parte activa de ésta, haciendo uso de sus derechos fundamentales: leer y escribir.

Dr. José R. Juárez Eyzaguirre